

LA REGENERACIÓN

Revista semanal de acción católica

INSTAURARE OMNIA IN CRISTO

Sumario:

Dr. D. Jaime Balmes y Urpiá, presbítero.—Balmes defensor del Catolicismo.—Personalidad filosófica de Balmes.—Balmes político.—Noticias.

Dr. D. Jaime Balmes y Urpiá, presbítero

El día 28 de agosto último cumpliése el centenario del nacimiento de este insigne filósofo y sabio sacerdote.

Nació en Vich en agosto de 1810. Sus padres pobres y sin más recursos que los que les proporcionaba un pequeño comercio de pieles, le dedicaron á la carrera eclesiástica, que comenzó á los siete años, en el Seminario de Vich, cursó tres años de latín, dos de retórica, tres de filosofía y uno de teología. En este tiempo obtuvo del Obispo Sr. Corcuera una beca en el Colegio de San Carlos, de la Universidad de Cervera.

Allí pasó siete años, desde dieciseis hasta los veintitres de su edad, dedicado al estudio de Santo Tomás. Dió también conferencias, y desempeñó durante dos años el cargo de catedrático suplente. En febrero de 1835 obtuvo el diploma de honor concedido al más sobresaliente de los estudiantes de aquella Universidad con el título de Doctor, regresando á Vich donde continuó dedicado al estudio.

En 1837 desempeñó una cátedra de Matemáticas que se fundó en su ciudad natal. En 1839 hizo oposición al premio de una memoria sobre el *Celibato eclesiástico*, propuesto por el periódico *El Católico*, y vió impreso su trabajo, que era la recompensa prometida.

En 1840 dió á luz, en su ciudad natal, el folleto titulado: *Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del Clero*. En agosto del mismo año publicó en Barcelona las *Consideraciones políticas sobre la situación de España*.

En 1841 presentó la dimisión de profesor de Matemáticas y fijó su residencia en Barcelona. En este año tradujo las *Máximas* de San Francisco de Sales y escribió la *Religión demostrada al alcance de los niños*, y su discurso literario sobre la *Originalidad*, pronunciado al ser agregado como individuo á la *Academia de Buenas Letras* de Barcelona. En 1842 pasó á París por motivos editoriales, donde escribió una biografía de Mariana; de allí pasó á Inglaterra y en octubre de 1843 estaba de vuelta en España. Por este tiempo absorbía toda su atención la obra sobre el *Pr. testantismo* y su trabajo periodístico en la *Revista* fundada por él y dos amigos suyos, denominada más tarde *La Civilización*. Al cabo de año y medio apareció la revista titulada *La Sociedad*, dirigida exclusivamente por Balmes. En ella se publicaron casi todas las *Cartas á un excéptico* y subsistió cerca de un año. En 1845 publicó *El Criterio ó Arte de juzgar: Arte del buen sentido*. En febrero de 1844 se estableció en la Corte, incluyendo la colección de *La Sociedad*, y fundó *El Pensamiento de la Nación*, que salía cada semana.

El día 31 de diciembre de 1846 dejóse de publicar *El Pensamiento de la Nación*, dirigido por Balmes, y en Mayo siguiente recogió sus escritos políticos en un volumen. Durante este año y el siguiente publica sus obras *Filosofía fundamental*, y *Filosofía elemental*. Por esta fecha hizo un viaje á Francia, y á su vuelta salía á luz su célebre *Pío IX*. En 1848 salía Balmes de Madrid para retirarse á Barcelona, y allí tradujo al latín su *Compendio de Filosofía*. En mayo se trasladó á Vich, y el 9 de julio, á las tres de la tarde, entregó plácidamente su alma al Señor el virtuoso y sabio sacerdote que en corta carrera, treinta y ocho años de edad, llenó á Europa con la fama de su nombre.

A los cuatro días de su fallecimiento el Ayuntamiento de Vich dió á una espaciosa plaza el nombre de *Plaza de Don Jaime Balmes*; poco después erigiósele un panteón en los claustros de la Catedral. Durante estos días en su ciudad natal se celebran fiestas extraordinarias en honor de tan insigne apologista, á las cuales se ha adherido no solo Cataluña si que también España entera y todo el mundo ilustrado.

Balmes defensor del Catolicismo

Balmes, el gran Balmes, esa gloriosa figura Catalana y Española, el hombre más eminente del siglo XIX en España, no solo fué, un filósofo profundo, un estadista y político esclarecido, sino el defensor más brioso y temible que tuvo la Iglesia en su tiempo.

Vulgar es de puro sabido que Dios tiene una providencia especial con su Iglesia á la cual depara en cada siglo los hombres que necesita para defender la verdad de sus dogmas y doctrina contra los hereges y herejías que continuamente la combaten. El hombre providencial del siglo XIX fué nuestro Balmes, y el haber correspondido por modo tan brillante á esa vocación y destino es entre todas sus glorias la más pura, la más deslumbradora, la que le hará inmortal en la historia.

Profundo era su talento, admirable su constancia y aplicación, vastísima su erudición, brillante y suelta su pluma, de águila caudal y señora de los espacios intelectuales la mirada aguda y los vuelos sublimes de su genial inteligencia; de acero era su carácter, de oro purísimo su bondadoso corazón, fuego y ardores devoradores de celo y amor al bien, á la verdad, á la Iglesia, á Dios ardían en aquella alma tan buena, tan hermosa, tan sacerdotal, tan privilegiada; y solo así, solo teniendo tantas y tan excelsas cualidades de entendimiento y de corazón, solo siendo un genio y un carácter, pudo Balmes hacer lo que hizo, realizar su obra apologética tan profundamente sabia, tan ardorosamente cristiana, y abrirse paso, y hacer oír su voz y hasta imponerse por modo avasallador á las

inteligencias cultas del mundo civilizado en medio de aquella explosión é inundación de sistemas filosóficos erróneos, de escuelas heterodoxas, de escritores tan geniales como impíos que habían germinado y que se amamantaban y robustecían al calor é impulso de los grandes filósofos alemanes y sobre todo del patriarca del racionalismo, del gran filósofo Kant.

Horrible era la guerra que desde tres siglos antes se hacía al Catolicismo. Comenzó el Protestantismo por declararsela en el terreno religioso. El virus racionalista que encerraba la Reforma de Lutero encarnó bien pronto en la ciencia. Kant proclamó y legitimó en su filosofía sugetivista el racionalismo, hechando por tierra los eternos principios de la ciencia cristiana, desterrando á la Escolástica y á Santo Tomás de las escuelas y de los entendimientos cristianos, y abriendo ancha puerta por donde apareciesen legitimados en nombre de la razón y de la ciencia los más absurdos errores. Hijos legítimos por diversos caminos y con bien diversas direcciones del racionalismo y cristicismo Kantiano fueron el panteísmo alemán, el realismo inglés, el eclecticismo francés, el ontologismo italiano, el positivismo de Comte y las tendencias materialistas que adoptó la filosofía bien pronto en todas partes. El racionalismo metafísico había de traer como secuela necesaria el político y Rousseau, Hobbes y Montesquieu fueron los padres y doctores del racionalismo de estado, del liberalismo. En pos de los filósofos vieron los literatos, los oradores y los poetas, convirtiendo la ciencia racionalista y atea en sentimiento y, al punto y como era preciso, explotó la gran revolución francesa, proclamando la soberanía de la razón y desterrando á Dios y á su Iglesia del entendimiento, del corazón y de la gobernación de los pueblos. A raíz de esa revolución y cuando aún se sentían en Europa sus efectos nació Balmes.

Cuando comenzó á escribir, el liberalismo dominaba ya en España y las doctrinas racionalistas comenzaban á saltar los Pirineos y á hacer mal en muchos entendimientos.

Tal era el estado del mundo al presentarse en público el gran defensor del Catolicismo. Hemos querido presentarlo de antemano para que se comprendan dos cosas. Lo difícil que era en aquél en-

tonces salir en defensa de los derechos de la Iglesia y volver por los fueros de la ciencia cristiana, y los alientos de gigante que se requerían en quien pretendiera hacerlo con éxito. Lo oportuno y glorioso de la labor científica y apologética de Balmes, tan profunda, tan brillante, tan contundente, tan admirable por todos conceptos.

En otros tiempos la apologética se circunscribía al dogma, las más de las veces á uno solo. Limitada era la heregia y circunscrita á un círculo de verdades por lo tanto la controversia y la defensa. Tales fueron las luchas doctrinales que sostuvieron los primeros tiempos del Cristianismo, y aún las obras apologéticas de San Anselmo, San Hilario y San Bernardo en los siglos medios. Así lo permitió Dios para que se explanase brillantemente y se afianzase el dogma cristiano y se pulverizasen los errores que se presentasen contra él, hasta que vino el genio colosal de Santo Tomás, aprovechándose de todos esos trabajos, á reasumirlos y fundirlos, al sople de su inteligencia angélica y creadora, levantando el templo sólido, grandioso é indestructible de la Teología cristiana. Mas en la época de Balmes muy otra era la lucha, y armas de muy otro alcance y temple se requerían para vencer á los enemigos. No se negaban uno ó varios dogmas se negaba el dogma general, se negaba la revelación, se afirmaba la soberanía, omnipotencia y engdiosamiento de la razón humana, y mirando con desprecio á la Iglesia y á la Religión Católica como enemiga de la verdad, de la civilización y del progreso humano se la combatía en todos los terrenos, en el religioso, en el científico, en el político, en el artístico y hasta en el económico, levantándose en frente de ella innumerales escuelas, filósofos de genial y brillantísimo talento que creando sistemas nuevos y exornándolos con aparatoso ropaje científico, ilusionaban y enloquecían los entendimientos sumiéndolos en el error y apartaban las voluntades del respeto y sumisión con que hasta entonces habían mirado á la Iglesia Católica.

La lucha pues era universal, y universales por lo mismo los conocimientos de quien pretendiese ser el paladín del Catolicismo. Si un canonista: era preciso que además

pensador profundo que supiese encontrar su punto flaco y pulverizar los errores de filósofos tan profundos, por otra parte, como un Kant y un Hegel; literato que supiese presentar y defender la verdad antigua vistiéndola y haciéndola agradable con método y ropaje moderno; controversista en fin de cultura universal para poder luchar en todos los terrenos y sobre toda suerte de conocimientos. Y eso fué y eso es lo que hizo Balmes. Balmes fué en una pieza teólogo, canonista, filósofo y pensador tan profundo como moderno, historiador, economista, literato, político, el apologista, en fin, que necesitaba y deparaba Dios á su Iglesia! Y ¡cuan admirable fué su obra científico-apologética! Comenzó su talento genial por atacar el mal en su raíz, combatiendo al racionalismo en su origen, en el protestantismo, y cuando tuvo concluido su trabajo admirable aplastando la cabeza del monstruo, descendió á combatir por separado con todos los filósofos y sus filosofías infestados del más crudo racionalismo.

A ese doble fin escribió primero su «Protestantismo comparado con el Catolicismo», y mas tarde su «Filosofía fundamental», dos obras inmortales, grandes cada una en su género, y que colocaron el nombre de Balmes entre los más grandes pensadores y apologistas que admira y celebra el mundo cristiano. Impulsado por su poderosa inteligencia y buscando recursos en su vasta y enciclopédica cultura, y tomando como pretexto la refutación de los aserpéticos de Guizot, aunque mas elevados y muy otros eran sus pensamientos, que la simple refutación de aquel escritor literato y político, traza un paralelo continuo y admirable entre el Protestantismo y el Catolicismo para venir á probar como consecuencia su propósito, esto es: que el Catolicismo es la fuente genuina, abundosa irrestañable de la verdadera civilización y del verdadero progreso, y que la Reforma racionalista Luterana, lejos de fomentarlos en el mundo, no hicieron sino entorpecer y retardar los desarrollos y los vuelos que, en alas de la fé y de la ciencia cristiana, había emprendido la civilización europea hacia un progreso deslumbrador. Eso es lo que Balmes probó á maravilla.

Es su libro un canto soberbio entonado en loor de la Iglesia de Jesucristo, de aquella Iglesia tan despreciada, tan calumniada por

la Reforma y por la ciencia racionalista criada á sus pechos. Es la gran apología de la Religión Católica y la mejor de los tiempos modernos. Es la vindicación de aquella Institución Divina madre de la libertad, fuente y asilo protector de las ciencias y de las artes, impulsora y fomentadora de todo lo que es bien, movimiento, vida, riqueza y progreso en la sociedad. Es al mismo tiempo un tratado prodigioso de psicología social, de filosofía de la historia de erudición pasmosa, de pensamiento profundo, tan admirable cuando analiza como cuando traza cuadros sintéticos de una verdad y belleza encantadoras, y en donde hasta la forma, con no estar á la altura del pensamiento, resulta á las veces correcta y hasta elegantísima.

Con su Protestantismo había vindicado Balmes á la Religión del desprecio con que era tratada y de las calumnias que sobre ella lanzaban por odio sus enemigos. El Protestantismo es su verdadera obra apologética. Mas no tenía Balmes bastante con eso. Le quedaban aún alientos para luchar no solo por la fé, sino por la ciencia cristiana. Y en este terreno Balmes no es menos grande, y quizá en su tiempo no tuvo igual. La Filosofía Fundamental, la obra de toda su vida, aunque casi la última en publicarse, es la obra de un filósofo cristiano de los de más talla y relieve. Su filosofía con ser la perenne, la de la escolástica, la de Santo Tomás, parece nueva y original por la originalidad que le dá su pensamiento. Llama en ella después á examen á todos los sistemas y los expone con claridad asombrosa, y los tritura con lógica aplastante, no despreciando lo que le parece tienen de bueno y reprobando lo que tienen de falso y heterodoxo. Sabio profundamente cristiano, supo filosofar con un criterio libre y muy independiente pero siempre sumiso á la fé. Aunque su admiración á algunos filósofos modernos le fascinaba, atraía su genial inteligencia hacia el principio del escepticismo, en donde ellos habían caído, no fué escéptico, si bien en este punto y tratándose de la evidencia le hizo ser menos escolástico y tomista de lo que fuera de desear. Es la única sombra de la filosofía de Balmes, bien dispensable en una época de errores y aberraciones intelectuales en la que hasta los escritores cristianos caían, como De-Bonald y Donoso en errores manifiestos.

El bien que las obras de Balmes hicieron á España y á la Iglesia Católica es incalculable. Páginas numerosas necesitaría para probarlo, pero me contento con lo dicho ¡Gloria y honor al atleta de la Religión y de la ciencia cristiana! ¡Gloria y honor al gran defensor, al Santo Padre del siglo XIX en la Iglesia de Dios.

ANSELMO HERRANZ, PBRO.

Personalidad filosófica de Balmes

La signihcación de Balmes en la filosofía es de tanta trascendencia que difícilmente puede encontrarse otro filósofo moderno que le supere. Su genio verdaderamente admirable, desde las regiones más encumbradas de la metafísica consideraba el mundo de la realidad en sus más minuciosos detalles y podemos decir en verdad, que el ilustre pensador descuella en la investigación de todos los problemas filosóficos. En la época de florecimiento de la Escolástica y aun en períodos anteriores hubo talentos que rayaron á muy superior altura en el estudio de los grandes problemas metafísicos, pero pocos se ocuparon de la experiencia psicológica; en cambio nuestro Balmes supo hermanar el estudio de los problemas más trascendentales que se ofrecen á la investigación del espíritu humano, con la observación y análisis psicológicos, apartándose con esto de muchos psicólogos modernos que solo analizan los hechos de nuestro psiquismo inferior y aun de los animales, y olvidan completamente la síntesis que solo pueden prevenir de los principios ontológicos, consiguiendo que los estudios psicológicos no alcancen resultando alguno positivo.

Pero lo que más admira en Balmes es la formación de su espíritu verdadero crítico. Su sublime inteligencia y su genio extraordinariamente previsor, que le permitían descubrir las consecuencias aun más remotas en sus principios justifican plenamente su decidido empeño en combatir la obra fundamentalmente destructora de Kant, cuya influencia ha sobrevivido á la de sus inmediato

discípulos Fichte, Schelling y sobre todo Hegel, no siguiéndole paso à paso en el desarrollo de sus doctrinas, que este sistema de impugnación tiene el gravísimo inconveniente de dejar poco satisfecho al lector, sino examinando detenidamente las cuestiones à medida que se ofrecen segun el orden de materias, dando à conocer su opinión, apoyándola del mejor modo que alcance y rebatiendo los errores cuando se los encuentra obstruyendo el camino de la verdad. (1).

Difícilmente se encontrará otro filósofo que haya descubierto mas su propia personalidad en la investigación de los distintos problemas, separándose laudablemente de los caminos señalados por los escolásticos de la decadencia que no tenían doctrinas, ni métodos propios, con lo cual no manifestaban un mayor respeto à las enseñanzas de Aristóteles, ni veneración más profunda à las sublimes doctrinas del Angel de las Escuelas, sino una indolencia verdaderamente imperdonable en quienes reunían talentos más que suficientes para aprovechar los adelantos científicos de la época en que vivían y ponerlos al servicio de las insustituibles enseñanzas del Sol de Aquino, haciéndolas asequibles à una sociedad que moría ahogada por el positivismo y defendiéndolas con las mismas armas con que eran combatidos por sus adversarios. De haber procedido de este modo, como el ilustre filósofo catalán, hubiérase adelantado el vigoroso movimiento neoscolástico, iniciado por la famosísima escuela de Louvain bajo el acertado criterio y la sapientísima dirección del Excmo. Cardenal Mercier, glorioso modernizador de aquella doctrina siempre nueva que solamente pueden menospreciar los que son incapaces de comprenderlas por su orgullo. Balmes no conoció ese defecto; supo entrar de lleno en el ambiente ampliamente científico que se respiraba, y estudiando los adelantos científicos de su tiempo, los aplicó al desenvolvimiento é ilustración de los argumentos metafísicos, à los cuales su espíritu dado siempre à lo sublime y al análisis de los últimos fundamentos de la verdad, concedía lugar preferente, pero no único: que su genio admirable no podía considerar inútil ninguno de los elementos que más ó menos directamente podían conducirle à la demostración

(1) Conf. Filosofía Fundamental, lib. IV, 68.

LA REGENERACIÓN

de sus teorías, ni de ser mero repetidor de la Escolástica medioeval.

Por otra parte el pensador eminente de Vich, aleccionado con el estudio de los grandes maestros, colocánoose por su trabajo personal en un punto de vista tan alto que no hay sistema, por oscuro y complicado que sea, cuya armazón y fundamento no haya logrado extraer por completo, sin haberlo roto, ni desvirtuado, no ha tomado, no podía tomar sus ideas escolásticas de autores que han escrito *ad mentem Stí. Thomae*, sino que las ha bebido en sus mismas fuentes, en Aristóteles y Santo Tomás, asimilándose no solo las ideas, sino el espíritu investigador, la independendencia en el juicio, con que se nos muestra el Filósofo de Stagira y el carácter moderadamente ecléctico y eminentemente razonable del Angel de las Escuelas.

Precisamente por esa solidísima formación de su espíritu justamente crítico, Balmes no se entusiasma inmotivadamente por una doctrina, ni la desdeña sin contrastarla antes con el análisis sereno de su razón. Quizá sea su mayor timbre de gloria el haberse sus-traído á la influencia general de una época en que la autoridad doctrinal era completamente inseparable de la personal, el valor de una obra de las condiciones de su autor. No se nos oculta que la independendencia de criterio al juzgar una teoría lleva el inconveniente de que el crítico se le considere partidario del mismo sistema que analiza. Quizá sea esta una de las más poderosas razones, sin querer decir que no haya otras muy atendibles para incluir á Balmes entre los admiradores mas entusiastas de Descartes, á quien Höffding (1) llama sin titubear el fundador de la filosofía moderna. El pensamiento verdaderamente genial de Descartes es la concepción de una matemática pura que pudiera aplicarse á cualquier orden de estudios. Esto explica de algun modo la predilección que Balmes tenía por la filosofía de Descartes por su duda metódica, considerándola como un procedimiento científico para la investigación de la verdad; pero la califica de inaceptable cuando la quiere hacer universal; admite el famoso principio de Descartes cuando es la enunciación de un hecho de conciencia; pero lo re-

(1) Historia de la Filosofía moderna, tom. I, p. 236.

chaza si lo considera como raciocinio que supone, además de los principios de razón (1), la razón misma y la existencia del sujeto que raciocina. Lo que hace Balmes es agotar todos los medios racionales para explicar un sistema antes de relegarlo al ostracismo, dando con ello edificante ejemplo de lealtad y justicia.

Por esto la personalidad de Balmes es reconocida en el mundo filosófico; por él España tiene alguna representación en la historia de la Filosofía. Supo anudar todos los extremos en el mundo de la conciencia representativa, relacionado íntimamente con la verdad objetiva. Por esto el fundamento de su filosofía es sólido y Balmes merece el respeto de los sabios, la gratitud de su pueblo y la admiración de la humanidad.

FEDERICO DALMÁU, PBRO.

(1) Balmes, *Filosofía Fundamental*, lib. I, 162.

Balmes político

Por un extraño consorcio de grandes cualidades que comunmente no suelen andar juntas en los grandes hombres, Balmes no solo fué un gran pensador y un gran filósofo, sino además una inteligencia muy práctica y muy apegada á la realidad de la vida. Por eso resultó Balmes un político eminente, tan sabio en la alta é ideal especulación de las ideas y principios de la metafísica como en la aplicación de sus eternos é inmutables principios al orden práctico de la gobernación de los pueblos. Conocía como muy pocos los secretos del corazón humano, era observador tan agudo como profundo de hombres y colectividades, tenía una inclinación natural irresistible al estudio de las cuestiones sociales, políticas y económicas, y esas cualidades ingénitas las cultivó y las perfeccionó con el trato de los hombres y los viajes que hizo con tanto provecho á Francia é Inglaterra. Testigos elocuentes de mis afirmaciones son su *Criterio*, libro de oro, «tratado admirable de lógica práctica» como le llama Menéndez Pelayo, «códich del bon seny» como lo

califica con frasa tan expresiva como feliz el Dr. Torres y Bages; los escritos de *La Civilización*, de *La Sociedad* y de *El Pensamiento de la Nación*, en donde como asegura el reputado crítico antes citado «recorrió Balmes con admirable seguridad de criterio todos los problemas de derecho público, llama á examen todos los sistemas de organización social, y nos dejó un cuerpo de política española y cristiana, materia de inagotable estudio». Así lo dice Menéndez Pelayo y así es en realidad. De haber seguido España sus impulsos y orientaciones muy otra fuera hoy su suerte y su ventura.

Poseía además de esto Balmes otras cualidades eminentes como político. Era todo un carácter, tenía tesón y constancia sumas para realizar su pensamiento é insequir el ideal que se había propuesto, después de contrastarlo y pesarlo y madurarlo en su entendimiento, y junto con eso, una ductilidad para acomodarse á las circunstancias y á la realidad de la vida que le permitían ceder en lo accidental, amoldarse á las exigencias del momento, y llegar al fin no por el camino más recto y mas corto sino por el único posible y honrado.

Esa ductilidad de carácter, hija de su gran talento práctico, condición de todo hombre que no es visionario que no es idealista, que no es terco por limitación y miopía de educación y potencia intelectual, esa gran condición de que carecían y han carecido por desgracia la mayor parte de los políticos católicos españoles con gran daño de la nación y del Catolicismo, impulsados y encerrados por ello en integrismos utópicos, atrasados, irrealizables y repugnantes, era la gran cualidad de Balmes como político, lo que no se supo apreciar y utilizar en su tiempo ocasionando á Balmes grandes disgustos, lo que no hemos sabido tampoco apreciar y seguir después nosotros, por no saber distinguir lo que es entereza y lo que es terquedad, lo que es esencial en las cosas y lo que es en ellas accidental y transitorio.

Por esa razón se tachó á Balmes de liberal y de ambicioso. Estoy bien cierto y no dudo que si Balmes vive unos cuantos años hubiese sido motejado de *mestizo*, y aborrecido por el gran pecado de no ser tonto ni visionario, sino hombre práctico, real y de su tiempo.

Todas sus grandes cualidades de político y estadista las puso Balmes á contribución y al servicio de España en ocasión bien crítica, bien célebre, con una entereza con un ardoroso entusiasmo digno de mejor suerte. Llegaba la hora de casarse Isabel II y la hora de ver si se podía poner fin á la cuestión dinástica casándose á la Reina con Montemolín. Si eso se lograba, se borraban de una vez para siempre en España las discordias y discusiones políticas, se fortalecía la monarquía con el ingreso en la legalidad del poderoso y gran partido carlista, y se constituía un gobierno fuerte, prudente y moderno en lo posible enfrente de la revolución.

Para lograrlo fundó Balmes *El Pensamiento de la Nación* apoyado por el Marqués de Viluma y parte del partido conservador. El que desee admirar la política, el teson, la prudencia, el ardoroso entusiasmo de Balmes, que lea la colección de esa publicación. No se podía hacer mas, ni mejor. Si no logró Balmes su objeto culpase al egoismo y falta de patriotismo de la mayor parte de los liberales conservadores y al odio histórico que nos profesa Inglaterra, que se goza en nuestras guerras y discusiones civiles, causa de nuestro estado actual. Dios lo consintió así y Balmes previó desde entonces con mirada penetrante llena de amargura todas las desdichas que lloverían sobre esta patria tan amada de su grande y nobilísimo corazón y tan desventurada. Su pluma política enmudeció, pues él, sacerdote ejemplar, no era ni quería ser político sino para bien de España y de la Religión.

Digo mal. Otra ocasión se presentó para probar el talento político de Balmes. La revolución triunfaba en los Estados Pontificios, Pío IX subió á la Silla de San Pedro inaugurando su pontificado con algunas concesiones y reformas que eran miradas con malos ojos por algunos católicos españoles. Balmes que creyó deber elogiar la sabia conducta del Papa, con profunda intuición política y juzgándose obligado en conciencia, escribió su *Pío IX*, poniéndose al lado del Pontífice y alabando sus reformas. Es esa su obra póstuma y la que hizo ver cuanto valía nuestro Balmes por su talento político. También le valió á él grandes disgustos, puñaladas que abrieron heridas mortales en su corazón sensible. Se las daban sus amigos. Es el premio que suelen recoger en este mundo las almas grandes.

Es que pasan por la vida si ser comprendidas. Hoy todo el mundo hace justicia á Balmes y admira su talento, que no valía menos como político que como filósofo. Hombres geniales como él, de más excelsas y equilibradas facultades pocas veces han pasado deslumbrando al mundo y honrando á la humanidad.

A. H., PBRÓ.

NOTICIAS

CUARENTA HORAS.—Se celebrarán en la Iglesia de las Religiosas Capuchinas; por la tarde se reserva á las 8 y media.

CARIÑOSO ADIÓS.—Se ha despedido de sus relaciones, nuestro distinguido amigo y redactor Dr. D. Federico Dalmau presbítero, con motivo de marchar á tomar posesión del cargo de catedrático numerario del Instituto de Logroño para el cual fué nombrado después de reñidas oposiciones. Continuará no obstante formando parte de nuestra Redacción, pudiendo nuestros lectores saborear los artículos de su bien cortada pluma. Dedicado desde muchos años á la enseñanza y al estudio especial de Psicología, le deseamos en su nuevo destino, los mismos laureles que ha conseguido hasta ahora entre nosotros.

FOLLETO DE ACTUALIDAD.—Como homenaje al centenario del insigne Balmes la «Acción Social Popular» á petición de muchos amigos, ha reunido en un folleto muy elegante los artículos que sobre «Ideas sociales de Balmes» publicó en la *Revista Social* el conocido escritor D. José María Gich. La obra es de verdadero interés en las circunstancias actuales.

A VICH.—Nuestro Ilmo. Sr. Obispo salió de Arenys de Mar el martes para asistir al Congreso Apologético Internacional de Vich, y fiestas del Centenario. Para el mismo objeto salió de Olot, el Ilmo. Sr. Obispo de León Dr. Guillamet.

LA INFANTA ISABEL.—S. A. R. la Infanta que asiste al Centenario de Balmes, llegó á Vich el miércoles por la tarde. Para acompañarla á sido substituido el Sr. Burell por el Ministro de Gracia y Justicia, quien leerá un discurso apologético en el Congreso Balmesiano, y otro discurso en el Congreso Agrícola. Nos alegramos de que hayan sido atendidas las protestas que ocasionó la designación del ayer gacetillero y hoy Ministro de Instrucción.

MANIFIESTO.—Hemos recibido el vibrante manifiesto con que las Juntas Católicas de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya invitan á sus paisanos á las grandes manifestaciones de protesta contra la conducta del

Gobierno en los asuntos religiosos, que se celebrarán el día 2 de Octubre en Vitoria, San Sebastián, Pamplona y Bilbao.

DEMARCACIÓN ELECTORAL.—La Diputación Provincial ha acordado informar al Gobierno sobre reforma y demarcaciones electorales, proponiendo las siguientes:

Que los pueblos de Bagur y Pals pasen al distrito electoral de Torroella de Montgrí; que la capitalidad del distrito de Vilademuls, sea Rosas y se denomine así; que Llagostera que pertenece al distrito de La Bisbal pase al de Gerona, y que se agreguen al de La Bisbal, Casavells, Foixá, Rupiá, Parlabá y Peratallada, que pertenecen al distrito de Torroella de Montgrí.

REUNIÓN.—La Cámara de Comercio de nuestra ciudad se reunió el domingo pasado para elegir un vocal de su Junta Directiva, resultando designado por unanimidad D. José Ensesa. También se ocupó de la comunicación del Ayuntamiento relativo al proyecto de festejos confeccionado por la Corporación.

DEL VOLKSVEREIN ESPAÑOL.—Los miembros de la «Acción Social Popular» que han actuado de Jurado en el Segundo concurso que para solo obreros manuales abrió el semanario *El Social* ha publicado el siguiente veredicto:

Tema I. Al obrero que haya pronunciado mayor número de discursos en actos públicos. Premiado Juan Salas de Barcelona.—Tema II. Al que haya obtenido mayor número de socios para un Sindicato obrero católico. No se adjudica.—Tema III. Al que haya publicado mayor número de artículos periodísticos. Premiado José Montoya de Vitoria.—Tema IV. Al que haya reclutado mayor número de socios en favor de la «Acción Social Popular». Premiado Jaime Crespi de Manlleu.—Tema V. Al que haya obtenido mayor número de suscripciones para una publicación católica social. Desierto este tema se adjudica á Florentino Calvo de León por sus trabajos periodísticos.—Tema VI. Al que haya conseguido mayor número de suscripciones para *El Social*. Premiado Francisco Carbonell de Alcoy.

✻ Motel Peninsular ✻

(Antes fonda de San Antonio) Calle del Progreso.—GERONA

á cargo de **D. JUAN NICOLAZZI**

Casa de completa confianza para Rdos. sacerdotes

Servicio esmerado. Precios económicos.